

La protección a la maternidad y la lucha por la cultura

León Trotsky

7 de diciembre de 1925

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The protection of Motherhood and the struggle for Culture”, en L. Trotsky, *Women and the Family*, Pathfinder Press, Nueva York, 1986, páginas 31-44. Discurso pronunciado por Trotsky ante la Tercera Conferencia Sindical sobre la Protección a las Madres y los Niños, celebrada el 7 de diciembre de 1925; publicado en *Pravda e Izvestia* el 17 de diciembre de 1925)

Camaradas, su conferencia sobre la protección de las madres y los niños es valiosa porque, por el contenido de sus actividades, muestra que el trabajo en la construcción de la nueva cultura socialista se está llevando a cabo desde varios ángulos, de forma simultánea y paralela.

Solo ayer mismo tuve la oportunidad de conocer las tesis presentadas en su conferencia en forma de folleto, aunque no tuve tiempo de repasarlas a fondo. Y en las tesis, lo que más llama la atención a quien observa más o menos desde la barrera (aunque en esencia nadie tiene derecho a apartarse del trabajo que realizan ustedes) es el hecho que su trabajo ha adquirido una concreción y profundidad extraordinarias; de esos problemas entre brumas que planteamos en los años 1918-19 en todos los campos de nuestra cultura y nuestra vida, ya hemos pasado a la reflexión concreta y a la elaboración de estos problemas sobre la base de nuestra experiencia común, sin perder las perspectivas necesarias y sin caer en la desilusión. Y esto representa un gran logro por nuestra parte en todos los campos de nuestro trabajo, y se expresa de forma completa y exhaustiva en las tesis sobre la protección de las madres y los niños.

Camaradas, lo que más me llamó la atención (y creo que esto puede aplicarse a todos los lectores de las tesis), fue la tabla incluida en las tesis de la camarada Lebedeva sobre la mortalidad infantil. Me dejó perplejo. Seguramente ya habrán discutido aquí esta cuestión de forma más concreta, pero, a riesgo de repetir lo que ya se ha dicho, todavía debo insistir en este punto. Tenemos aquí una tabla que compara la mortalidad de los niños de hasta un año desde 1913 a 1923. ¿Esta tabla es verdadera? Es la primera pregunta que me haré y que haré a los demás. ¿Es verdadera? En cualquier caso, estará sujeta a verificación pública. Creo que debería ser extraída de las tesis, que sólo están disponibles para ustedes, trabajadoras especializadas en este campo, y hacer que se las apropie nuestra prensa en general, soviética y de partido. Debe ser sometida a una clarificación estadística y a una verificación cruzada, y si es verdad, entonces debe ser registrada como un logro muy valioso en nuestro inventario cultural socialista.

De esa tabla se desprende que en 1913, cuando Rusia era considerablemente más rica que nosotros ahora, sí, Rusia, como estado, como nación o como conjunto de naciones, era considerablemente más rica que nosotros ahora (nos acercamos ahora al año 1913 *en producción*, pero todavía no *en acumulación*, e incluso cuando hayamos igualado plenamente el nivel de producción industrial y agrícola de 1913, seguirá pasando bastante tiempo mucho antes de que tengamos la acumulación de riqueza nacional que había en 1913), a pesar de ello, resulta que en 1913 la mortalidad de los niños de hasta un año era

del 29% en la provincia de Vladimir; ahora es del 17,5%. Y para la provincia de Moscú fue casi el 28%; ahora es de alrededor del 14%.

¿Es esto cierto o falso? No me atreveré a discutir eso. Sólo digo: ustedes ya lo saben; todo el país debería saberlo. El contraste entre estas cifras debe ser cuidadosamente comprobado a la luz pública. Es sorprendente una caída de la mortalidad con un nivel tan bajo de fuerzas productivas y de acumulación en el país. Si esto es un hecho, entonces es el logro más indiscutible de nuestra nueva cultura de la vida cotidiana y, sobre todo, de sus esfuerzos como organización. Si esto es un hecho, entonces debe ser proclamado no sólo dentro de la Unión Soviética, sino también a escala mundial. Y si, después de comprobarlo, este hecho se convierte en indiscutible, para la opinión pública en su conjunto, entonces deben proclamar solemnemente que a partir de ahora dejaremos de hacer comparaciones con el nivel de preguerra.

La tabla muestra que en la provincia de Moscú los niños de hasta un año mueren a un ritmo que representa la mitad de antes de la guerra. Pero nuestras condiciones culturales y cotidianas antes de la guerra eran condiciones de arrogancia y grosería, es decir, las condiciones más despreciables, las más aterradoras. El éxito con respecto a estas condiciones es muy gratificante, pero las condiciones de preguerra no pueden seguir siendo nuestro criterio. Tenemos que buscar otro criterio, y por el momento debemos seguir buscando este criterio en el mundo *capitalista* civilizado: ¿a qué ritmo mueren los niños en la Alemania, Francia, Inglaterra y Norteamérica capitalistas?

Y aquí también encuentro un completo paralelismo de método y similitud de enfoque de la cuestión en su trabajo y en el de todos los demás. Si siguen nuestro trabajo en nuestra industria y nuestra agricultura, podrán observar los mismos procesos: hasta ayer, hasta hoy mismo, trabajábamos y trabajamos con la mirada puesta en el nivel de preguerra. Decimos: nuestra industria en el año pasado alcanzó el 75% del nivel de preguerra; este año, a partir del 1 de octubre, alcanzará, digamos, el 95%, y si las cosas marchan bien, incluso el 100% completo. Pero *ipso facto*, dejamos de comparar nuestro éxito con el nivel de preguerra. No tenemos que llegar a un nivel de preguerra que se está convirtiendo en parte de la historia de nuestra barbarie, sino que tenemos que igualar la presión (económica, militar y cultural) que nos está afectando desde el extranjero. Los enemigos capitalistas son más cultos que nosotros, más poderosos que nosotros; su industria es superior a la nuestra, y es posible que, a pesar de la estructura capitalista que prevalece allí, la mortalidad infantil en algunos de ellos sea todavía menor que aquí.

Por lo tanto, me parece que esta tabla debería convertirse en un hito, marcando un punto de inflexión en vuestro trabajo. Al someter esta tabla a verificación, al fijarla en la conciencia general, decimos: de ahora en adelante no compararemos con el nivel de preguerra, sino con los estados de mayor prestigio en cuanto a cultura.

El destino de la madre y el niño, hablando esquemáticamente, es decir, hablando de los rasgos más básicos, depende en primer lugar del desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad determinada, de la extensión de su riqueza, y, en segundo lugar, de la distribución de esta riqueza entre los miembros de la sociedad, es decir, de la estructura social. Ese estado puede tener una estructura capitalista, es decir, estar en una etapa social inferior a la socialista, pero, sin embargo, ser más rico. Este es precisamente el caso que la historia nos presenta ahora: los principales países capitalistas son incomparablemente más ricos que nosotros, pero allí el sistema de distribución y consumo de esta riqueza pertenece al período anterior de la historia, es decir, al capitalismo. Nuestra estructura social, por las posibilidades que contiene, debe buscar por sí misma criterios, modelos, metas y tareas incomparablemente más altos que los que el capitalismo pueda proporcionar. Pero como el capitalismo sigue siendo incomparablemente más rico que nosotros en fuerzas productivas, debemos tomar como tarea *inmediata* alcanzarlo,

para luego superarlo. Esto significa que después de haber superado una barrera (el nivel de preguerra) debemos asignarnos una segunda tarea: igualar lo antes posible los mejores logros de los países más avanzados, donde la cuestión de las madres y los hijos de los trabajadores recibe de la burguesía la atención dictada por sus propios intereses de clase.

Puede decirse que, si la posición de la madre y el niño depende, en primer lugar, del desarrollo de las fuerzas productivas, del nivel general de la economía de un país determinado, y, en segundo lugar, de la estructura social, del modo de consumo y de la distribución de la riqueza de un país determinado, entonces puede uno preguntarse ¿qué importancia tiene el trabajo de su organización especial? Hago esta pregunta retóricamente. Cualquier estructura social, incluida la socialista, puede encontrarse ante el fenómeno de que las posibilidades materiales de una determinada mejora y alteración de la vida estén presentes, pero la pereza, los hábitos de pensamiento perezosos, las tradiciones serviles, la estupidez conservadora, pueden encontrarse incluso en la estructura socialista, como un vínculo con el pasado, como una ausencia de iniciativa y audacia en la destrucción de las viejas formas de vida. Y la tarea de nuestro partido y de la serie de organizaciones sociales dirigidas por él, como la de ustedes, consiste en impulsar hacia delante las costumbres, los hábitos cotidianos y la psicología, y evitar que las condiciones de la vida cotidiana se queden retrasadas respecto a las posibilidades socioeconómicas.

En cuanto a la tecnología, estamos amenazados por un gran látigo aquí: la presión de occidente. Hemos salido al mercado europeo; estamos comprando y vendiendo. Como hombres de negocios, nosotros, es decir, el estado, estamos interesados en vender caro y comprar barato, pero si se quiere comprar y vender bien, hay que producir barato, y para producir barato hay que tener buena tecnología y un alto nivel de organización de la producción. Eso significa que, saliendo al mercado mundial, nos colocamos bajo el látigo de la tecnología europea y norteamericana. Aquí, querámoslo o no, tenemos que seguir adelante. Todos los problemas de nuestra estructura social, y eso significa también el destino de las madres y los niños, dependen del éxito con el que soportemos esta competencia mundial. Que hemos saldado cuentas con la burguesía de nuestro país, que sobre la base de la Nep nuestra industria estatal está floreciendo y desarrollándose, que no hay peligro de que el industrial privado venza a la industria estatal en el mercado (cifras indiscutibles lo confirman), todo ello está ahora claro para todos. Pero una vez que competimos en el mercado internacional, el competidor en él es más fuerte, más poderoso, más educado. Aquí tenemos un nuevo estándar en el campo económico: ponernos al día con la tecnología europea y norteamericana, para luego superarla.

Ayer mismo inauguramos una central eléctrica a 130 kilómetros de la estación de Moscú-Shatura. Este es un gran logro técnico. La estación Shatura está construida sobre turba, en una ciénaga. Hay una cantidad considerable de pantanos en nuestro país, y si podemos aprender a transformar la energía latente de nuestros pantanos en la energía móvil de la electricidad, esto tendrá un efecto beneficioso tanto para las madres como para los niños [*aplausos*]. La celebración en honor de los constructores de esa estación nos ofreció, al mismo tiempo, una clara imagen de toda nuestra cultura con todas sus contradicciones. Partimos en tren desde Moscú. ¿Qué es Moscú? Los delegados de las provincias que acuden a Moscú por primera vez pueden ver que Moscú es el centro de nuestra Unión Soviética, un centro mundial de irradiación de ideas para el liderazgo mundial en el movimiento de la clase obrera. Shatura (a poco más de cien verstas de Moscú) es un gran logro técnico; en tamaño y construcción es la única central de *turba* del mundo.

En el viaje entre Shatura y Moscú miramos por las ventanillas del tren. Bosque hibernando, intransitable, tal como era en el siglo XVII. Y, dispersas aquí y allá, aldeas

casi iguales que en el siglo XVII. Por supuesto que la revolución ha elevado la cultura en estos pequeños pueblos, especialmente cerca de Moscú, pero, ¡cuántos signos hay todavía de medievalismo, de un terrorífico atraso, sobre todo en la cuestión de las madres y los niños!

Sí, ustedes han obtenido grandes victorias por primera vez en los pueblos, por lo que todo ciudadano consciente de nuestra unión puede felicitarlas. Pero sus tesis no pueden ocultar de ninguna manera cuánto oscurantismo secular hay todavía en cada pueblo, incluso en el trayecto entre Moscú y Shatura. Habrá que impulsar a las aldeas para que alcancen a Moscú y Shatura, ya que Shatura es una tecnología avanzada, basada en la electrificación. Aquí podemos recordar de nuevo las palabras de V.I. Lenin sobre que el socialismo es el poder de los sóviets más la electrificación.

Impulsar la vida para que no quede rezagada de los logros técnicos es una tarea muy importante para ustedes, ya que la vida cotidiana es terriblemente conservadora, incomparablemente más conservadora que la tecnología. Para el hombre y la mujer campesinos, para el hombre y la mujer obreros, no hay modelos de primera mano de lo nuevo que les atraiga a fuerza de ejemplos, y no sienten ninguna necesidad imperiosa de seguir tales modelos. En lo que respecta a la tecnología, Norteamérica nos dice: “construye Shatura, o nos comeremos tu socialismo, con huesos y todo, y no dejaremos ni rastro de él”. Pero la vida diaria, cotidiana, parece haber sido preservada dentro de una concha; esto es así porque no se perciben aquellos golpes directamente; por lo tanto, la iniciativa del trabajo social es especialmente necesaria en este dominio.

Ya he mencionado antes de que me he enterado por las tesis de los grandes comienzos que habéis realizado penetrando en el campo. Aquí, en las tesis de E.A. Feder, se indica no sólo la colosal necesidad que hay en los pueblos de guarderías, sino también la enorme *respuesta* del campesinado, es decir, el esfuerzo consciente para tener estos centros en el campo. Pero no hace mucho todavía, en 1918-19, había una gran desconfianza hacia ellos incluso en las ciudades. Es sin duda una gran victoria que el nuevo orden social ya haya llegado a la familia campesina en este aspecto. Porque la familia campesina también se reconstruirá gradualmente. Quiero insistir en esto porque incluso sobre esto se oyen voces en la prensa que sugieren que en cuestiones de familia debemos imitar los peores prejuicios campesinos, y que esto se desprende de la *smychka*. De hecho, nuestra tarea es, partiendo de lo existente en los pueblos (y existe un atraso, unos prejuicios y un oscurantismo que no se pueden borrar de un plumazo), encontrar la *smychka*, encontrar la ligazón vital a la que podemos atenernos y llevar hábilmente a la familia campesina por el camino de las primeras etapas del socialismo, pero, definitivamente, no imitar pasivamente las concepciones y tradiciones existentes, que se basan en la esclavitud.

¿Cuál es nuestra antigua cultura en el ámbito de la familia y la vida cotidiana? En la cúspide estaba la nobleza, que estampaba el sello de la vulgaridad en toda la vida social sobre la base del oscurantismo y la falta de cultura. Y si bien nuestro proletariado, surgido del campesinado, dio un solo salto hacia el nivel del proletariado europeo en unos treinta o cincuenta años y luego lo superó en los campos de la lucha de clases y la política revolucionaria, todavía quedan, sin embargo, también en ese mismo proletariado, más que un poco de esos viejos y asquerosos restos de la servidumbre en el campo de la moral personal, de la familia y la vida cotidiana. Y en la familia intelectual o pequeñoburguesa, todavía puede encontrarse todo lo que se quiera de la servidumbre actual genuina. No hay que proponerse la utópica tarea de derribar a la antigua familia gracias a algún tipo de salto jurídico instantáneo (caerán de bruces y se comprometerán ante el campesinado), sino que, dentro de las posibilidades materiales, dentro de las condiciones ya aseguradas

de desarrollo social, actuar, también en la línea jurídica, para dirigir a la familia hacia el futuro.

No tengo intención de hablar en estos momentos del proyecto de ley sobre el matrimonio, que está en discusión, y sobre el que me reservo el derecho a hablar. Supongo que su organización también ocupará el lugar que le corresponde en la lucha por una correcta ley matrimonial. Me gustaría mencionar sólo un argumento que me ha llamado la atención. El argumento es más o menos el siguiente: ¿cómo se le pueden dar a la madre “soltera”, es decir, a la madre que no está registrada, los mismos derechos a la ayuda del padre que a la madre “casada”? ¿Significa esto empujar a la mujer a una relación que no habría tenido si la ley le negara este derecho?

Camaradas, esto es tan monstruoso que hace que nos preguntemos: ¿estamos realmente en una sociedad que se transforma de manera socialista, es decir, en Moscú o Shatura, y no en algún lugar entre Moscú y Shatura en el bosque hibernado? Aquí la actitud hacia la mujer no sólo no es comunista, sino reaccionaria y filistea en el peor sentido de la palabra. ¿Quién podría pensar que los derechos de la mujer, que tiene que soportar las consecuencias de cada unión matrimonial, por muy transitoria que sea, podrían ser *demasiado* celosamente guardados en nuestro país? Creo que no hay necesidad de demostrar toda la monstruosidad de esta forma de plantear la cuestión. Pero es sintomático y atestigua el hecho que en nuestros puntos de vista, conceptos y costumbres tradicionales, hay mucho que es verdaderamente cabeza dura y que necesita ser aplastado con un ariete.

Luchar por las madres y los niños en las condiciones actuales significa luchar en particular contra el alcoholismo. Desafortunadamente no he encontrado ninguna tesis sobre el alcoholismo aquí [gritos: *no las hay*]. Disculpen, llegué demasiado tarde y no puedo sugerir que este punto sea incluido en el orden del día, pero solicitaré que esta cuestión sea añadida al orden del día de su próximo congreso y, más importante, a su trabajo actual. No se puede luchar por la mejora de la posición de la madre y el niño sin luchar en un amplio frente contra el alcoholismo.

En las tesis se dice, y con razón, que las relaciones sexuales irregulares no pueden ser borradas arbitrariamente con normativas y que es necesaria una poderosa opinión social contra el divorcio frecuente, etc. Eso es correcto. Pero, camaradas, al evaluar las relaciones sexuales frívolas, en muchos casos hay que decir: no hay mayor amenaza que las relaciones sexuales que se establecen bajo la influencia del alcoholismo, en medio de la embriaguez, y que se producen muy frecuentemente en los ambientes menos educados. En mi opinión, su organización es la que debe tomar la iniciativa en la lucha contra la embriaguez.

Si dividimos la cuestión del destino de la madre y el hijo en una serie de cuestiones, seleccionando en particular la lucha contra la embriaguez, entonces nos daremos cuenta claramente de que la forma básica de lucha por una mayor estabilidad y racionalidad en las conexiones y relaciones familiares consiste en elevar el nivel de la personalidad humana. La propaganda o la prédica abstracta no ayudarán en este asunto. Los marcos legislativos en el sentido de la protección de la madre en los períodos más difíciles de su vida y la protección del niño son absolutamente necesarios, y si vamos hacia los extremos en la legislación, entonces por supuesto no será hacia el padre, sino hacia la madre y el niño, porque los derechos de la madre, aunque estén asegurados jurídicamente, estarán de hecho, en virtud de la moral, las costumbres y el papel de la propia madre, insuficientemente protegidos hasta que llegemos al socialismo desarrollado y aún más: al comunismo. Es necesario, pues, dar el mayor apoyo jurídico posible a la madre y al niño, para conducir la lucha por diversos caminos, incluso contra

el alcoholismo. En un futuro muy próximo este no será el aspecto más pequeño de nuestro trabajo.

Pero el camino básico, repito, es elevar la personalidad humana. Cuanto más elevado sea un hombre espiritualmente, según la naturaleza de sus intereses, según su nivel, más se exigirá a sí mismo y a sus amigos, hombres y mujeres; cuanto más mutuas sean las exigencias, más fuerte será la conexión, más difícil será romperla. Esto significa que la tarea básica se resuelve en todos los campos de nuestro trabajo social por el desarrollo de la industria, el desarrollo de la agricultura, del bienestar, de la cultura, del conocimiento. Todo esto no conduce a relaciones caóticas, sino, por el contrario, a relaciones más estables, que finalmente no requerirán ninguna regulación legal.

Volviendo al trabajo en el campo. Creo que aquí no se menciona a nuestras comunas agrícolas [voz: *sí se hace*]. Disculpe, ese es mi descuido. No hace mucho visité dos grandes comunas agrícolas, una en la región de Zaporoz, en Ucrania, y la otra en la región de Tersk en el norte del Cáucaso. Por supuesto, esto todavía no es la “Shatura” de nuestra forma de vida, es decir, no se puede decir que esto represente la nueva forma de vida familiar como Shatura representa la nueva tecnología, pero hay indicios aquí, especialmente si uno los compara con lo que hay a su alrededor en el campo. En la comuna hay guarderías como una institución regular basada en el trabajo cooperativo, como parte constitutiva de la gran familia. Hay una habitación para chicas jóvenes y una habitación para chicos jóvenes. En Zaporoz, donde un artista era miembro de la comuna, las paredes de las habitaciones de los niños están muy bien decoradas con pinturas. Hay una cocina y un comedor comunales y un área de club-biblioteca. Es decir, realmente un reino infantil en un ala especialmente asignada de la casa común. Este es un gran paso adelante en comparación con la familia campesina. Una mujer de la comuna puede sentirse un ser humano.

Por supuesto, camaradas, me doy cuenta de que, en primer lugar, este es un pequeño oasis y, en segundo lugar, aún no se ha demostrado que este oasis asegure su propia extensión, ya que la productividad del trabajo en estas comunas está aún lejos de estar asegurada. Pero en general, cada forma social, cada célula, será viable si la productividad del trabajo en ella crece y no se mantiene en el mismo nivel o desciende. Construir el socialismo, asegurar el destino de la madre y el niño, sólo es posible sobre la base del crecimiento de la economía, sobre la base de la decadencia y la pobreza sólo es posible volver a la barbarie medieval. Pero las semillas de las nuevas posibilidades se han mostrado sin duda en las comunas agrícolas, y son especialmente valiosas ahora, cuando el desarrollo de la producción de mercancías en el campo está dando lugar en cierta medida a formas de estratificación capitalista en las fronteras entre los kulaks y los campesinos pobres y, por tanto, cuando más apreciamos todas las formas de cooperación en el campo, todas las formas colectivas de resolver los problemas económicos, domésticos, culturales o familiares. El hecho que el campo, como se dice en las tesis, esté mostrando apoyo a las guarderías infantiles, que hasta ahora no existían, y que este apoyo haya partido de las familias campesinas pobres y haya pasado a las familias campesinas medias, es un hecho de importancia colosal, si junto a él tenemos pequeños Shaturas de producción, familiares y de la vida doméstica, es decir, las comunas agrícolas, que, me parece, deben ser objeto de su especial cuidado desde el punto de vista de su estructura familiar y doméstica y de la posición de las madres y los niños en ellas.

Me interesaba mucho la actitud del campesinado hacia la comuna Faro Comunista. Faro es una palabra muy significativa. Un faro es lo que muestra el camino, brilla para todos desde lejos. Dimos un gran número de tales nombres en 1918, pero cuántos de ellos resultaron ser faros accidentales, infundados, a veces frívolos, ¡muchos de los cuales se han apagado! Y, por lo tanto, era muy importante comprobar este nombre y ver hasta qué

punto estaba justificado. Y hay que decir que, aunque este faro brilla en una región compuesta principalmente por cosacos y en parte por sectas religiosas, bautistas, etc. (y todos estos son elementos bastante conservadores) no se ha mostrado la antigua hostilidad hacia las comunas. Sin duda existe entre los elementos kulak, pero como esta comuna funciona de manera más o menos amistosa, como esta comuna dispone de tres tractores, que en condiciones apropiadas sirven también al distrito, a través de esta smychka se está acostumbrando incluso a los cosacos de los alrededores a las nuevas formas de vida familiar y doméstica, y la antigua hostilidad, digo, ha desaparecido. Esto es una verdadera ganancia.

Algunos camaradas me han dicho que en algunos círculos soviéticos está apareciendo la actitud de que la comuna agrícola está fuera de lugar ahora, adelantada a su tiempo; que es una anticipación del mañana. No es cierto. La comuna es uno de los *embriones* del mañana. Por supuesto, el principal trabajo de preparación se lleva a cabo en líneas más básicas: el desarrollo de la industria, que dará al campo la base técnica para la agricultura industrializada; y una forma cooperativa de distribución de los beneficios económicos, sin la cual es imposible guiar al campesino medio hacia el socialismo. Pero junto con esto, tener tales modelos de vida de las nuevas formas económicas y las nuevas actitudes familiares y domésticas en el campo, tener tales Shaturas familiares y domésticas, significa también preparar el mañana desde abajo, ayudando a elaborar nuevas actitudes hacia la mujer y el niño.

Nosotros, los marxistas, decimos que el valor de una estructura social viene determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es indiscutible. Pero también es posible abordar el problema desde el otro extremo. El desarrollo de las fuerzas productivas no es necesario por sí mismo. En última instancia, el desarrollo de las fuerzas productivas es necesario porque proporciona la base de una nueva personalidad humana, consciente, sin amo en la tierra y que no tema a señores imaginarios en el cielo nacidos del miedo: una personalidad humana que absorba en sí misma lo mejor de lo creado por el pensamiento y la creatividad de épocas pasadas, que, en solidaridad con todos los demás, avance, cree nuevos valores culturales, construya nuevas actitudes personales y familiares, más elevadas y nobles que las que nacieron sobre la base de la esclavitud de clase. El desarrollo de las fuerzas productivas nos es muy querido como presupuesto material de una personalidad humana superior, no encerrada en sí misma, sino cooperativa, asociativa.

Desde este punto de vista, se puede decir que probablemente durante muchos decenios será posible evaluar una sociedad humana por la actitud que adopte hacia la mujer, hacia la madre y hacia el niño, y esto es cierto no sólo para evaluar la sociedad, sino también la persona individual. La psique humana no se desarrolla uniformemente en todas sus partes. Vivimos en una época política revolucionaria, en la que los obreros y obreras se desarrollan en lucha, formándose sobre todo en una forma política revolucionaria. Y esas células de la conciencia donde residen las opiniones y tradiciones de la familia, y la actitud de un hombre hacia otro, hacia la mujer, hacia el niño, etc., esas células, a menudo permanecen en la forma antigua. La revolución aún no ha trabajado en ellas. Las células del cerebro en las que residen los puntos de vista políticos y sociales están siendo trabajadas en nuestro tiempo mucho más rápida y agudamente gracias a toda la estructura de la sociedad y gracias a la época en la que vivimos. (Por supuesto, esto es sólo una analogía, en el cerebro el proceso funciona de manera diferente.) Y, por lo tanto, continuaremos por mucho tiempo observando que estamos construyendo una nueva industria, una nueva sociedad, pero que en el campo de las relaciones personales todavía queda mucho de la Edad Media. Y, por lo tanto, uno de los criterios de evaluación de

nuestra cultura, y un estándar para los hombres y mujeres proletarios, obreros y campesinos progresistas, es la actitud hacia la mujer y la actitud hacia el niño.

Vladimir Ilich nos enseñó a valorar los partidos obreros según su actitud, en particular y en general, hacia las naciones oprimidas, hacia las colonias. ¿Por qué? Porque si, por ejemplo, se toma al obrero inglés, es mucho más fácil despertar en él el sentimiento de solidaridad con toda su clase (participará en huelgas e incluso llegará a la revolución) pero hacer que se solidarice con un coolie chino de piel amarilla, tratarlo como a un hermano en la explotación, resultará mucho más difícil, ya que aquí hay que romper el caparazón de arrogancia nacional que se ha ido construyendo a lo largo de los siglos.

Y así, camaradas, tienen ustedes el caparazón de los prejuicios familiares en las actitudes del jefe de la familia hacia la mujer y el niño (y la mujer es el coolie de la familia), este caparazón se ha establecido a lo largo de milenios, y no de siglos. Y así, ustedes son, deben ser, el ariete moral que romperá ese caparazón de conservadurismo, enraizado en nuestra vieja naturaleza asiática, en la esclavitud, en la servidumbre, en los prejuicios burgueses y en los prejuicios de los propios trabajadores, que han surgido de los peores aspectos de las tradiciones campesinas. En la medida en que ustedes, haciendo de ariete en manos de la sociedad socialista que se está construyendo, van a destruir ese caparazón, cada revolucionario consciente, cada comunista, cada obrero y campesino progresista, está obligado a apoyarlas con todas sus fuerzas. Les deseo un gran éxito, camaradas, y sobre todo les deseo más atención de nuestra opinión pública. Su trabajo, que es realmente purificador, realmente saludable, debe ser puesto en el centro de atención de nuestra prensa para que pueda apoyarse en los hombros de todos los elementos progresistas del país, y se les pueda ayudar a alcanzar éxitos en la reconstrucción de nuestro modo de vida y cultura. [*Fuertes aplausos*]

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es